

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 2, Introducción, Parte 2, Método teológico, Libros clave, Sondeos bíblicos, Isaías 53

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión número dos, Introducción, Segunda parte, Método teológico, Libros clave, Sondeos bíblicos, Isaías 53.

Continuamos nuestras conferencias sobre la obra salvadora de Cristo centrándonos ahora en el método teológico.

Hemos pensado en la historia bíblica y en la salvación planificada, realizada, aplicada y consumada. El método teológico es bueno para pensar en cómo estudiamos las Escrituras para entender sus enseñanzas. El famoso pasaje de inspiración en 2 Timoteo 3 dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia.

Considero que esto es una garantía bíblica de estudiar la Biblia para entender sus enseñanzas o doctrinas, y es bueno pensar en por qué hacemos lo que hacemos. El método teológico, me parece, implica la exégesis, la teología bíblica y la teología histórica, todas ellas conducentes a la meta de la teología sistemática e incluso a sus frutos en diferentes disciplinas teológicas prácticas. El método teológico comienza con la exégesis.

La base de toda buena teología es comprender el significado de los pasajes bíblicos, comenzando por la intención del autor bíblico a través del texto. Al estudiar un pasaje, debemos tener en cuenta un género literario particular, una narración, un proverbio, una parábola, un evangelio, una carta, etc., y considerar estrategias literarias apropiadas para el género. El contexto literario también es fundamental, ya que la ubicación de un pasaje determinado nos ayuda a interpretar lo que el autor bíblico quiere decir.

El significado de una palabra suele surgir al estudiarla en las frases, cláusulas y oraciones que la rodean. El significado de una oración aparece en sus párrafos o escenas, y el significado de una escena surge en los episodios, secciones o el libro en general que la rodean. El contexto histórico también es formativo porque conocer la ocasión del texto, los destinatarios, el autor y el contexto eclesiástico fomenta una buena interpretación.

El fundamento del método teológico es la exégesis. Lamento la disminución de la enseñanza de las lenguas bíblicas no sólo en las escuelas liberales, sino también entre quienes dicen creer en la inspiración verbal de la Biblia. Temo que Lutero tuviera razón.

Si no nos aferramos a los lenguajes bíblicos, acabaremos perdiendo el evangelio. Teología bíblica En última instancia, el contexto de cada pasaje bíblico no es sólo su libro en particular, sino también todo el canon, que coloca los textos bíblicos en el plan de Dios que se desarrolla y que va, como ya hemos dicho, desde la creación y la caída hasta la redención y la nueva creación. Esta trama bíblica enmarca, ordena y conecta las doctrinas.

Además, culmina en la persona y la obra de Cristo, lo que distingue lo que viene antes y después de los Evangelios. Por lo tanto, es prudente que localicemos pasajes dentro de la historia bíblica y también que los relacionemos con otros pasajes sobre el tema. Buscamos cómo se desarrolla la historia bíblica a través de los pactos bíblicos en el Antiguo Testamento, en la Ley, los Profetas y los Escritos, así como en el Nuevo Testamento, en el amanecer del nuevo pacto en los Evangelios, los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis.

No debemos prestar atención solamente a las doctrinas específicas que estamos estudiando, sino también a los temas centrales de cada libro de la Biblia y a los temas centrales de toda la Biblia: pacto, reino, expiación, gloria, amor, santidad, etc. Esto nos permitirá ver las conexiones de la doctrina que estamos estudiando con estos otros temas principales, lo que nos permitirá entender y sintetizar la enseñanza en sus relaciones, en proporción y a la luz de Cristo. De este modo, la buena teología se fundamenta en la exégesis bíblica y tiene sus raíces en la teología bíblica.

También implica teología histórica, aunque ahora ya no estamos en línea recta. La teología bíblica se basa en la exégesis, y si estuviéramos haciendo un diagrama de esto, traeríamos la teología histórica del Norte porque no fluye de la teología bíblica de la misma manera que la teología bíblica fluye de la exégesis. Sin embargo, nuestra tendencia podría ser leer la Biblia de manera individualista, leyéndola en privado para aprender acerca de Dios y cómo seguirlo mejor personalmente.

Si bien esto es útil, también debemos considerar la centralidad de la Iglesia en el proceso interpretativo. La Iglesia ha sido la intérprete histórica de las Escrituras. Si bien las enseñanzas y credos históricos de la Iglesia no tienen autoridad sobre los creyentes de la misma manera que la Escritura por sí sola, Scriptura, uno de los gritos de batalla de la Reforma, significa, en mi opinión como teólogo, que subordinamos todo deliberada y consistentemente a las Escrituras.

Si lo pensamos un poco, todos usamos nuestra experiencia, ciertamente nuestra razón, y espero que también algo de tradición, al interpretar la Biblia, pero la sola

Scriptura, es decir, emplear solo la Biblia como autoridad suprema, significa subordinar deliberada y consistentemente nuestra experiencia, razón y tradición a la Sagrada Escritura. La Escritura sola tiene autoridad sobre los enfoques modernos y posmodernos de interpretación, que a veces han resaltado al intérprete individual, moderno, o a las comunidades contemporáneas de lectores, posmodernas, a expensas de las enseñanzas históricas de la Iglesia. No somos los primeros en leer la Biblia, pero estamos en la corriente del pueblo de Dios a lo largo de los siglos y podemos aprender mucho de los principales pensadores de la historia de la Iglesia.

Por ejemplo, Atanasio, Agustín, Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, John Owen, Jonathan Edwards, John Wesley, etc. Debemos apartarnos de la corriente histórica de pensamiento de la Iglesia con gran vacilación y sólo cuando estemos plenamente convencidos por la Sagrada Escritura o por una razón evidente. También debemos leer la Escritura en el contexto de nuestra comunidad eclesial actual, sabiendo que la Escritura guía nuestra vida en conjunto con otros creyentes.

Así, pues, la buena teología se hace por, con y para la Iglesia, con respeto a las enseñanzas históricas de la Iglesia y en la vida en común. La teología sistemática, como nos enseña la exégesis, nos ayuda a entender la teología bíblica, la historia de la revelación especial, tal como la definió Gerhardus Vos. Y la teología histórica no se deriva de la teología bíblica de la misma manera que la teología bíblica se deriva de la exégesis.

Sin embargo, esto se desvía un poco, porque seguramente queremos aprender de los pros y los contras de quienes nos antecedieron. Basándonos en nuestro trabajo en exégesis, teología bíblica y teología histórica, nos encaminamos hacia una síntesis teológica. Buscamos incorporar temas bíblicos primarios, abordar temas teológicos centrales y mostrar prioridades e interrelaciones entre las doctrinas.

Esta teología se organiza y comunica mejor a la luz de la historia bíblica. También deseamos expresar nuestra teología de una manera que sea contextual, clara y beneficiosa para los demás. Podría agregar aquí la teología práctica, la exégesis, la teología bíblica, la teología histórica y la teología sistemática, que es en definitiva lo que nos proponemos abordar en esta serie de conferencias.

Al final, tendremos una teología sistemática de la obra salvadora de Cristo. Pero llegar a ella nos llevará tiempo y esfuerzo, y vale la pena hacer ambas cosas para entender la enseñanza de las Escrituras y, en una conferencia que daré pronto, la manera en que la Iglesia ha tratado de entender la obra salvadora de Cristo a lo largo de los siglos. De hecho, mi pequeño esquema es demasiado simple porque ninguna de estas cosas se hace de manera aislada.

Es decir, nuestra exégesis está influenciada por nuestra teología sistemática, y no me sorprende que los seminarios reformados y evangélicos (de los que estoy hablando

ahora sobre teología histórica) tengan cursos sobre figuras como Calvino, Jonathan Edwards, tal vez John Owen, y los seminarios arminianos y evangélicos tengan muchos cursos sobre Wesley y demás. Esto no es una sorpresa. CS Lewis, aunque podría ser en cualquier seminario porque fue un gran apologeta, por sus inclinaciones teológicas, que eran decididamente arminianas, lo he visto en el plan de estudios de seminarios arminianos más que en los seminarios reformados en ese sentido.

Después de haber pensado un poco sobre la historia bíblica y la salvación en un panorama y luego, al menos de manera superficial, haber examinado el método teológico, me gustaría compartir con ustedes brevemente algunos de los libros clave que he encontrado más útiles en, bueno, déjenme ver, más de 40 años de estudio de la doctrina de la expiación. Mi disertación, bueno, en primer lugar, mis exámenes y el paso del seminario a los estudios de doctorado fueron un alivio en este sentido. En lugar de frecuentes exámenes de idiomas y cosas así, no hubo exámenes durante dos años enteros en los que hiciste exámenes de idiomas, aprendiendo, demostrando, leyendo conocimientos de francés y alemán modernos de mi propio título de teología histórica, además de cursos en los que escribías trabajos y participabas en clase, pero sin exámenes, al final de los cuales tenías exámenes como nunca antes en tu vida.

Se llaman exámenes integrales. En mi programa de grado, el doctorado en la Escuela de Posgrado de la Universidad Drew en Madison, Nueva Jersey, había cuatro exámenes repartidos en dos semanas, así que uno se presentaba el primer día, otro el último día, uno aquí, otro aquí, y uno intentaba dormir y comer entre medio y no ser demasiado gruñón con sus amigos. Mi período fue el período patrístico, los padres de la iglesia, antes del período medieval.

Tuvimos que elegir dos personajes que no pertenecen a nuestra época. Elegí a Emil Brunner, un teólogo neo-ortodoxo cuyo libro está en mi lista. Hablaré de su famoso libro, *El mediador*.

Calvino fue mi otra figura, y luego tuvimos que elegir un problema o doctrina. Elegí la doctrina de la expiación, y eso me impulsó a una carrera de enseñanza de teología sistemática, usando esa teología histórica como base. Mi título de seminario era muy sólido en exégesis bíblica, que valoro por sobre todas las cosas, pero lo aproveché junto con la formación en teología histórica al enseñar teología sistemática durante 35 años en dos escuelas evangélicas, escuelas de posgrado y seminarios.

Mi tesis doctoral se centró en la interpretación que Calvino hace de la obra de Cristo. Entre los libros clave, cabe destacar *El mediador de Emil Brunner*. Brunner, junto con Barth, fueron quizás los teólogos neo-ortodoxos más famosos.

Barth era mucho más famoso que Brunner y, por supuesto, tuvieron su famosa pelea en la que Barth arremetió contra Brunner, y en realidad se debió a que no había tenido cuidado con su lenguaje, y Brunner se sintió herido y tal vez lastimado por el resto de su vida por aquel a quien llamó con maldad, entre comillas, el dictador teológico de Alemania. Es una referencia a Hitler y una terrible, pero lo entiendo. Ambos tenían talento.

¿Eran neo-ortodoxos? Sí, en cierto sentido corrigieron muchos defectos del antiguo liberalismo. ¿Había una visión de la Biblia que fuera la de los cristianos evangélicos? No, aunque el uso que Barth hacía de la Biblia era bueno, ninguno de los dos confesaba nada parecido a una errancia y, lamentablemente, Brunner permitió que la crítica liberal destructiva de la Biblia le quitara más de las Escrituras que Calvino. Luego lo hizo Barth, aunque ambos negaron la caída histórica.

Dices, ¿consideraban a las personas como pecadoras, incluidos ellos mismos? Sí. Al leer a Emil Brunner, cuando digo que él creía en Jesús como su Señor y Salvador, sí. ¿Eso hace que su epistemología suene como suya? No, y me estoy alejando demasiado de la realidad.

El Mediador de Emil Brunner es un buen libro. Presenta a Cristo en su obra salvadora principalmente como un sustituto penal, lo cual es una obra realmente buena y sólida en una época en la que era realmente necesario que un teólogo respetado mundialmente, Emil Brunner, difundiera esa obra. Gustav Alain, un erudito sueco, escribió el famoso libro *Christus Victor*, que aparece en nuestro estudio de las opiniones históricas sobre la obra de Cristo.

Pero diré ahora que es un libro notable. No conozco muchos libros cuyos títulos se convirtieron en una nomenclatura para la teología, pero hablamos de la visión de *Christus Victor* sobre la expiación. Trató de encontrar un camino intermedio entre la teoría liberal de la influencia moral, que decía que Jesús no murió principalmente para hacer expiación sino para cambiar nuestros corazones, y la teoría conservadora de la sustitución penal, que decía que Jesús murió para pagar la pena por nuestros pecados.

Enfatizó a Cristo como el gran vencedor que venció a nuestros enemigos, especialmente a los poderes malignos, y liberó a su pueblo. Haré una evaluación detallada, elogiándolo de muchas maneras y criticándolo de otras maneras donde sea necesario, pero *Christus Victor de Gustav Alain* fue una obra muy importante. En preparación para mi examen de doctorado sobre la historia de la doctrina de la expiación, fui responsable de conocer cada figura y período histórico significativo.

En aquella época todavía se nos permitía hacerlo; ya se había vuelto ilegal cuando me gradué, pero se nos permitía consultar exámenes anteriores para obtener ideas. En todos los exámenes de doctorado sobre la obra de Cristo había una pregunta

sobre un libro, y ese era *el Christus Victor de Gustav Alain* . Así que por eso aprendí ese libro tan bien.

En definitiva, no es conservador y sus tendencias luteranas le hicieron restar importancia al Antiguo Testamento, pero ve un buen tema: Cristo, el vencedor, el campeón. Es bíblico. Tanto los liberales como los conservadores lo habían descuidado, pero luego se extralimita y lo lee en los Padres de la Iglesia donde está presente y en Lutero donde está presente, pero el pensamiento de Lutero está dividido equitativamente entre Christus Victor y la sustitución penal, y Alain solo ve lo primero.

Además, hace lo mismo con la Biblia. Sí, Hebreos 2:15 enseña que Cristo es nuestro campeón, pero no, ese no es el tema principal de la obra salvadora de Cristo en Hebreos. La tristeza es sin duda el motivo sacrificial por el que Hebreos es más famoso.

Leon Morris, el erudito australiano en el Nuevo Testamento, es un hombre maravilloso y piadoso. Una anécdota que escuché una vez fue que aprendió griego del Nuevo Testamento por su cuenta mientras su esposa conducía el auto. No sé a dónde iban en Australia, pero es un país grande.

Aprendió griego por su cuenta mientras su mujer conducía el coche. De todos modos, hizo importantes contribuciones a los estudios bíblicos con comentarios sobre numerosos libros de la Biblia y, creo, muy útiles, como su comentario sobre Juan, por ejemplo. Hizo mucho más que eso, también se ocupó de la doctrina de la expiación.

Su libro, *La predicación apostólica de la cruz* , es justamente famoso por su tratamiento de las palabras bíblicas de salvación. Ya saben, muchas veces los estudios basados en palabras se distorsionan, pero no fue así con él. Estudió temas como el Cordero de Dios, la Redención, la Reconciliación y dos capítulos sobre la propiciación porque estaba bajo ataque, de lo que hablaremos quizás en la próxima conferencia.

No, más adelante en este libro, creo que cuando hablamos de hacer sondeos bíblicos, porque eso tiene un impacto tremendo en Romanos 3:25 y 26. De todos modos, Morris defendió la visión tradicional, la visión de la Reforma, de la propiciación. Es un libro maravilloso.

Sacrificio, Jesús Nuestro Sacerdote. También escribió *La Cruz en el Nuevo Testamento* , que, en lugar de estudiar esas palabras e imágenes, recorrió corpus por corpus, todos los corpus del Nuevo Testamento, resumiendo su enseñanza sobre lo que hizo Jesús, e incluso hizo más libros sobre la expiación además de ese. Creo que olvidé el nombre del que tiene Intervarsity, pero tal vez se llame *La Expiación* .

De todos modos, Leon Morris hizo una contribución significativa y convenció a eruditos famosos como CEB Cranfield, cuyo magistral comentario de Romanos en dos volúmenes para la gran serie crítica, dijo que Morris gana el debate sobre la propiciación en Romanos 3:25, 26. Es convincente, y sobre CH Dodd, cuyo nombre he estado mencionando aquí ocasionalmente, quien argumentó en ese contexto que no, no significa propiciación. Esa es una noción pagana importada al Nuevo Testamento.

Más bien, significa expiación. Voy a argumentar, de hecho, que la muerte de Jesús logra tanto la expiación como la propiciación, pero en el contexto de Romanos 3:25, 26, en el contexto más amplio de Romanos 1-3, ciertamente habla de propiciación. La serie magistral de GC Berkouwer, *Estudios en Dogmática*, Me entristeció tener a un representante de Erdmann en mi oficina hace algunos años diciéndome, oh, ya no nos gustan tanto esos libros.

Me entristeció porque la serie de Berkouwer era maravillosa y muy sólida en teología histórica. Conozco a algunos compañeros que dijeron: "Sí, pero no me gusta". No toma una decisión.

Me gusta eso por esa misma razón. Tienes que formar tu propia opinión, pero él examina la teología histórica de manera tan hermosa, y lo hace también con respecto a la expiación en el libro, *La obra de Cristo*, de GC Berkouwer, el famoso teólogo holandés.

H. Dermot McDonald escribió un libro que realmente me ayudó, y de hecho, para la próxima conferencia después de ésta, *La expiación de la muerte de Cristo* tiene una sección sobre los materiales bíblicos, y eso es bueno, pero luego tiene un tratamiento extenso, tal vez de unos pocos cientos de páginas, sobre la teología histórica de la expiación, y es sobresaliente.

Es de gran ayuda. Me proporcionó las citas que necesitaba para que esas conferencias brillaran, porque una cosa es que te diga que Anselmo enseñó satisfacción, y lo hizo, pero otra muy distinta es cuando escuchas sus propias palabras. Es tan hermoso.

McDonald hizo un gran trabajo en ese sentido. H. Dermot McDonald, un sólido cristiano evangélico que, entre otros libros, también tiene un libro gigantesco sobre la historia del estudio de la revelación de Dios, no el libro del Apocalipsis, sino Dios revelándose a sí mismo, especialmente en los siglos XIX y XX, algo así, simplemente un erudito maravilloso en ese sentido. La obra magna de John Stott es, según el consenso que he escuchado de diferentes amigos y eruditos, *La cruz de Cristo*, un libro maravilloso.

Combina sus dos horizontes, su estudio detallado de la Biblia y su tratamiento de la enseñanza de la Biblia en el mundo moderno. El libro se convierte en una apología del tema de la sustitución penal de las Escrituras. ¿Podría ser que sobrestimara eso? Sí, podría, pero en una época en la que no sólo los liberales sino también los conservadores están atacando la sustitución penal, me regocijo con el libro y, una vez más, la redacción y las ilustraciones son simplemente maravillosas.

La cruz de Cristo. Supongo que si alguien pudiera recomendarle un libro a alguien, un laico que quisiera aprender y profundizar en estas cuestiones, sería un buen libro. Robert Lethem escribió un libro de la serie Inner Varsity, *Contours of Christian Theology on the Work of Christ*, y es un libro extraordinario.

Robert Lethem ha regresado a su natal Gran Bretaña, quisiera decir Gales, pero no estoy seguro, y ahora enseña en una escuela allí. Durante años fue pastor de una iglesia en Delaware y enseñó cursos sobre la persona de Cristo y la obra de Cristo en el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia. El trabajo de Bob Lethem es bueno.

Recientemente publicó *The Systematic Theology*, una obra extraordinaria. Es sólidamente ortodoxa y al mismo tiempo interactúa con el pensamiento contemporáneo de una manera que yo necesito, ya que no interactúa tan bien con el pensamiento contemporáneo.

Se remonta a Calvino y, antes de él, al padre de la iglesia Eusebio, al utilizar el triple oficio de Cristo, profeta, sacerdote y rey. Esto cayó en desgracia cuando los liberales atacaron esa idea, y eso fue una vergüenza porque deberíamos escuchar lo que todos dicen, pero deberíamos regirnos por la Biblia, es decir, una escritura nuevamente, y no por reaccionar tanto a los ataques. Lethem trata a Cristo como profeta, sacerdote y rey.

Un peligro importante de ese enfoque es que abarca mucho de lo que dicen las Escrituras acerca de lo que Jesús hizo por nosotros, pero la obra salvadora de Cristo es tan monumental que estoy buscando adjetivos que no incluyan el triple oficio o los tres oficios, no toman en cuenta todos los datos. Entonces, ¿qué hace? Organiza el libro junto con el profeta, el sacerdote y el rey, pero luego tiene capítulos adicionales, que es exactamente lo que se necesita para tratar aquellas áreas que no están incluidas en los tres oficios de Cristo. Hablaré, sin vergüenza, de mis propios dos libros en este sentido.

Calvino y la Expiación es la segunda edición de mi tesis y, de entrada, diré que no se trata de una expiación limitada. Todo el mundo se hace esa pregunta. De hecho, acabo de mencionar a Lethem y no puedo evitar a la gente.

¿Enseñó Calvino una expiación limitada? Bueno, no, pero tampoco enseñó una expiación ilimitada. Esto es lo que encontré (y voy a hablar sobre el libro), pero esto es lo que encontré: la gente lee en Calvino su propia visión del alcance de la expiación.

Por lo tanto, mucha gente reformada, muchos calvinistas de cinco puntos, interpretan que la expiación limitada es posible. Sin embargo, quienes creen en la expiación ilimitada interpretan eso en Calvino y también pueden hacerlo. Parece que no fue muy cuidadoso, pero yo diría que la redención particular o la expiación particular es un desarrollo legítimo.

Toda teología y todos los sistemas teológicos evolucionan. Es un desarrollo legítimo del propio pensamiento de Calvino, pero estoy de acuerdo con Robert Lethem. Aparentemente, él y yo somos los únicos en el mundo que pensamos así; todos los demás están tomando partido y diciendo que parece ser un desarrollo posterior.

Su sucesor, Teodoro Beza, lo enseñó claramente, pero no creo que Calvino se propusiera eso. ¿De qué se trataba? Se trataba de estas imágenes bíblicas de la obra de Cristo. Yo había hecho estudios de doctorado y había tomado cursos sobre el Calvino luterano y la Reforma inglesa, entre otros, y si me preguntaran qué hizo Jesús para salvarnos, diría que hizo el gran sacrificio por nuestros pecados y pagó el castigo por nuestros pecados, y ambas cosas son ciertas.

Ambos son temas bíblicos y verdades de la obra de Cristo. ¿Resumen de manera integral? No, no resumen de manera integral lo que él hizo, y aquí, sentado en la clase de Lutero, aprendí acerca de Christus Victor. Lutero se regocijaba en presentar a Cristo como lo hace la Biblia, derrotando a nuestros enemigos del pecado, la muerte, la tumba, los demonios y el infierno.

Cristo es el vencedor, y luego en Calvino vi aún más temas que me iniciaron en esta dirección, que culminó en mi libro, *Salvation Accomplished by the Son, the Work of Christ* (La salvación realizada por el Hijo, la obra de Cristo), y ese libro tiene dos secciones principales, que se reflejan en estas conferencias o se reflejarán, si Dios quiere. La mitad del libro trata de los nueve eventos salvadores de Cristo, que ya acabo de resumir en un breve compás, y esperaré hasta llegar a ellos. Los haremos con más detalle, mostrando pasaje tras pasaje en ambos Testamentos y cada parte del Nuevo Testamento cómo Jesús, todo desde su encarnación, la segunda venida, nos salva, especialmente su muerte y resurrección.

La segunda parte de la salvación realizada por el Hijo se encuentra en las imágenes bíblicas. Los acontecimientos no se interpretan por sí solos, ni siquiera los acontecimientos de Dios. La gente del antiguo Oriente Próximo que oyó hablar de la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia por parte de Yahvé no diría: "Oh, él es el Dios vivo y verdadero; no hay otro".

No, no dirían eso. Probablemente dirían algo como, vaya, Yahvé es más grande que los dioses de Egipto, al menos en esa época lo era, o algo así. ¿Y realmente renunciarían a sus deidades asirias o babilónicas? No me malinterpreten, creo que Yahvé era el único Dios verdadero y viviente, pero no, su cosmovisión no los llevaría a esa conclusión.

Es notable que algunos egipcios hayan salido con los israelitas. ¿Se imaginan renunciar a toda su cultura, tal vez a su familia? Eso me resulta asombroso y muestra la grandeza de esa revelación. Sin embargo, los acontecimientos no se interpretan por sí mismos, y Dios dio una revelación en forma de palabra junto con la revelación en forma de hechos del Éxodo.

Pensemos en el cántico de María, en el cántico de Moisés, que interpreta muchos de los Salmos. ¡Dios mío! El acontecimiento del Éxodo se celebra en todo el Antiguo Testamento. Dios da palabras para interpretar sus acciones.

El ejemplo supremo, en mi opinión, de cómo la revelación de los hechos necesita de la revelación de las palabras para su interpretación y comprensión es la cruz. La gente estuvo al pie de la cruz de Jesús y la malinterpretó. Él salvó a otros. Que se salve a sí mismo.

Se burlaron y se mofaron, irónicamente, en cumplimiento de sus propias escrituras. Entiendo que uno de los dos ladrones creyó, y al parecer, el centurión creyó, pero Dios no sólo estuvo activo en la cruz y resurrección de Jesús, sino que también dio palabras para interpretar esos importantes acontecimientos. Y cuento, hay muchas imágenes de la muerte y resurrección de Cristo en el Nuevo Testamento, pero las dos, pero las seis, perdón, más completas son la redención, es nuestro redentor, la reconciliación, es nuestro pacificador, la sustitución penal.

Él pagó el castigo que nosotros nunca podríamos pagar. Lo que yo llamo la nueva creación del segundo Adán, él supera lo que Adán falló y restaura lo que Adán perdió. El sacrificio y la purificación es el quinto, y necesito uno más.

Redención, reconciliación, sustitución penal. Oh, Cristo es vencedor, por supuesto. Victoria, el motivo de la victoria.

Cristo en su muerte y especialmente en su resurrección. La Escritura atribuye la victoria a su muerte. Juan y su resurrección triunfan sobre sus enemigos y sobre los nuestros.

Estos son algunos libros clave que me han influenciado y que les recomiendo. Sondeos bíblicos. A medida que avanzamos en los eventos de Cristo, especialmente

su muerte y resurrección, y las imágenes bíblicas que acabo de enumerar en detalle, veremos pasaje tras pasaje.

De acuerdo, pero en la mayoría de estas conferencias, de hecho, hay dos pasajes tan destacados e importantes que me gustaría hacer lo que yo llamo sondeos bíblicos, una especie de juicio de las profundidades de las aguas, por así decirlo, y son Romanos 3:25, 26, el gran pasaje de la propiciación. Pero, en primer lugar, Isaías 53. Isaías 53 comienza en Isaías 52.

Ya sabes que las divisiones de capítulos y versículos no son inspiradas. Si quieres ver cómo surgieron, es un librito encantador. Beryl Smalley, el estudio de la Biblia en la Edad Media, o la creación de la Biblia en la Edad Media, creo que es el estudio.

Beryl Smalley, en *The Study of the Bible in the Middle Ages*, cuenta cómo los escolásticos medievales de París se enfrentaron entre sí y uno de ellos ganó. Y tenemos sus divisiones de capítulos y versículos. No siempre es la mejor división de capítulos y versículos.

Isaías 52 realmente comienza en el 53, comienza en el 52:13. Había cuatro cánticos sobre el siervo: Isaías 42, 49, 50, y luego este 52:13 al 53:12. Y a veces, un siervo es claramente Israel.

Aquí, el siervo es un israelita que actúa en nombre de la nación, no sólo de la nación sino también de los pueblos de las naciones. En cierto modo, su obra tiene un significado universal que ya se revela aquí en el Antiguo Testamento. De hecho, lo que más me sorprende de este pasaje es que es tan maravilloso y poderoso.

No conozco ningún pasaje en ninguno de los dos Testamentos (y nunca lo digo, casi nunca lo digo) que presente una imagen del Nuevo Testamento tan clara como ésta. No hay nada mejor que Isaías 53:4, 5 y 6 cuando inclinemos la cabeza y meditemos en la Cena del Señor. Es asombroso.

Mi pastor, Van Lees, y yo recientemente escribimos juntos un libro titulado *Jesús en la profecía : cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas* . Y el pastor Van es mucho mejor que yo en el campo de las ilustraciones. Una verdadera ilustración de su vida tiene que ver con este capítulo.

En cierta ocasión, él estaba haciendo evangelismo de puerta en puerta, creo que ese era el contexto, y un hombre le dijo: “Hace poco ya no soy cristiano; me he convertido al judío, así que si quieres hablarme sobre lo que llamas el evangelio, solo puedes quedarte en el Antiguo Testamento”. Él le dijo: “Está bien, eso estará bien”. Si conoces al Dr. Lees, sabrás que eso estuvo bien.

Así que lee estas palabras: Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, pero fue herido por nuestras transgresiones.

Él fue molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos trajo la paz. Y por sus heridas fuimos nosotros curados.

El tipo protestó: “Espera un minuto, dije que no puedes usar el Nuevo Testamento”. Y Van dijo que no estaba usando el Nuevo Testamento. Y el tipo, obviamente, sabía que la palabra hablaba de Jesús tan claramente que dijo: “Bueno, tal vez sea mejor que hablemos de esto en otra ocasión”.

Tengo más cosas en las que pensar. Sí, creo que es una buena idea, amigo mío. Isaías 52:13 hasta el final del 53.

He aquí que mi siervo actuará con sabiduría; será enaltecido y exaltado. Esas palabras son muy irónicas en relación con lo que sigue.

Como muchos se asombraron de ti, su apariencia fue tan desfigurada que no se parece a la de un hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres. Así rociará a muchas naciones, y los reyes cerrarán la boca ante él.

Porque ven lo que nunca les fue contado, y entienden lo que nunca habían oído. ¿Quién ha creído a lo que le hemos oído? ¿Y a quién se le ha revelado el brazo del Señor? Porque creció delante de él como un retoño, como una raíz de tierra seca.

No tenía forma ni majestad para que lo miráramos, ni hermosura para que lo deseáramos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. Como a quien se esconde el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido; mas él herido fue por nuestras rebeliones.

Él fue molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos trajo la paz. Y por sus heridas fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Angustiado y afligido, no abrió su boca. Como cordero que es llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, así no abrió su boca. Por la opresión y el juicio fue arrebatado.

En cuanto a su generación, ¿quién se dio cuenta de que él fue cortado de la tierra de los vivientes, herido por la rebelión de mi pueblo? Y se dispuso con los impíos su sepultura, y con el rico fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca. Con todo, fue la voluntad del Señor quebrantarlo; lo ha sometido a padecimiento.

Cuando su alma ofrezca expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Por la angustia de su alma verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento el justo, mi siervo, justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los muchos, y con los fuertes repartirá el botín, por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los transgresores.

Sin embargo, él llevó el pecado de muchos y oró por los transgresores. Es difícil hacer esto, pero si pretendes que nunca has oído esto antes y lo oyes por primera vez, ¿cuál es el tema principal? Muchos de mis estudiantes a lo largo de los años dirían, oh, la sustitución, y no hay duda de que ese es un tema principal, pero no creo que esa sea tu primera respuesta. Si nunca has oído hablar de ello, creo que te entristecerías por el tremendo sufrimiento del siervo.

Dios mío, su apariencia estaba tan deslucida, 52:14, más allá de cualquier semejanza humana. Es como si llamaran a un padre a la morgue para identificar el cuerpo de un niño. Es irreconocible.

Es muy triste. Es espantoso. Es horrible.

Su forma fue desfigurada más allá de la de los hijos de la humanidad. El sirviente es maltratado. El sufrimiento es enorme.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, de quien se esconde el rostro. Fue despreciado.

No lo estimamos. El pobre siervo sufre solo. Todos nosotros cuando sufrimos, qué reconfortante es tener a otros con nosotros que se preocupan por nosotros.

No tiene a nadie. La segunda pregunta que me gustaría hacer es, y es una pregunta capciosa, ¿este sufrimiento es justo o injusto? Bueno, lo primero que dices es que es injusto. Quiero decir, Dios mío.

Versículo 8, por opresión y juicio, fue quitado. Esto es repugnante. Y el versículo 9 dice, lo llama, dice que no había cometido ninguna violencia.

No había engaño en su boca. ¿De cuántas personas se puede decir eso? Ninguna. El siervo parece no tener pecado.

De hecho, el versículo 11 lo llama mi siervo justo, o la versión NVI traduce: el justo, mi siervo. Por lo tanto, el sufrimiento es horrible. El siervo es golpeado, o lo que sea que le hagan, por lo que queda irreconocible.

Y él está aplastado. Tiene heridas. Está oprimido y afligido.

Y sin embargo, él es el siervo justo que no ha pecado con violencia ni con su boca. Las cosas son complicadas para nosotros, y debemos decir que el castigo es justo. ¿Cómo puedes decir eso después de lo que acabas de decir? Tenemos que decir que es justo debido al versículo 10.

Sin embargo, la voluntad del Señor era aplastarlo. Lo ha sometido a sufrimiento. Esperen un momento.

Si Dios castiga al siervo, debe haber una sensación de justicia. ¿Por qué decimos eso? Lo decimos basándonos en el carácter de Dios. La Biblia no nos dice todo lo que quisiéramos saber, pero nos da una gran cantidad de información sobre quién es Dios y el hecho de que podemos confiar en él.

Y eso es intencional porque eso es lo que necesitamos saber por encima de todo. ¿Cómo podemos unir estas cosas? Permítanme decir esto: incluso si no pudiéramos unir las, creo que deberíamos vivir con la aparente injusticia del sufrimiento y la justicia del sirviente.

Debe ser justo si Dios lo hace. En este sentido, voy a dar un ejemplo. Si a altas horas de la noche, un coche se detuviera frente a nuestra puerta y una mujer condujera y me dejara allí, y mi esposa estuviera parada en la puerta abierta, ¿cuál sería su respuesta? ¿Le daría yo una explicación? Por supuesto.

Y sería de esperarse, pero ¿se enojaría o se pondría celosa? No. ¿Por qué? Llevamos casados 47 años.

Esa mujer paciente ha sido mi esposa. Y viceversa. Si un hombre la dejara en casa tarde en la noche, sí, la buscaría si ocurriera algo inesperado aquí.

No fue algo planeado. Yo esperaba una explicación, pero no dudo de que mi esposa estaría de acuerdo. De manera similar, incluso si no tuviéramos más información, confiaríamos en Dios en una aparente anomalía.

¿Cómo podrían funcionar estas cosas? Pero, por supuesto, funcionan. La solución de esta aparente justicia e injusticia simultánea es que no sólo la muerte del siervo es voluntaria, sino que en los versículos 7 y 12b, 7, no abre la boca. Se queda callado.

Él acepta este juicio. Y luego, en el versículo 12, 12 en la mitad, derramó su alma hasta la muerte. El siervo sufre voluntariamente.

Veremos que es un tema importante en el Nuevo Testamento. Nadie me quita la vida, Juan 10. Yo la pongo por mi propia voluntad, dijo Jesús.

Más importante aún, la simultaneidad de justicia e injusticia se resuelve por el hecho de que la muerte del siervo es sustitutiva. No hay ningún capítulo en la Biblia que enseñe la expiación sustitutiva con tanta fuerza como este. Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, versículo 4. Fue herido por nuestras transgresiones.

Este debe ser el versículo más cargado de significado en toda la Biblia sobre la expiación sustitutiva. Él fue herido por nuestras transgresiones. Fue molido, es una palabra fuerte, por nuestras iniquidades.

Sobre él recayó el castigo que nos trajo la paz, y por sus heridas fuimos curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, pero el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros.

Él fue herido por la rebelión de mi pueblo, al final del versículo 8, dice Isaías, por los judíos. Él llevó el pecado de muchos, al final del versículo 12. La sustitución está por todas partes en esta maravillosa canción del siervo.

Hay otra cosa que es bastante notable a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, o yo lo entendí al revés. El Nuevo Testamento retoma este hecho asombroso. Hay tanta sangre en este capítulo, de nuevo empiezo este 53 en 52:13.

Hay tanta sangre, tanto sufrimiento y castigo que podríamos pasar por alto el hecho de que la sangre está rodeada de gloria. Es tan notable, 52 13, mi siervo actuará con sabiduría. Será exaltado y enaltecido.

Casi queremos decir no, Señor, él será humillado, pisoteado y pisoteado. No, pero eso es lo que dice Dios, y termina de manera similar con un lenguaje diferente. Le repartiré una porción con los muchos.

Él repartirá a los despojados con los fuertes. Él es el vencedor y comparte el botín. De hecho, esta es la fuente de, por ejemplo, la imagen del Hijo del Hombre que es elevado en el Evangelio de Juan.

En el capítulo 12, Juan dice, con un comentario editorial, que Jesús acababa de hablar de ser levantado. Con esto, indicó la forma en que moriría: crucifixión. Ah, pero tiene un doble significado en Juan.

Está jugando con sus lectores. Lo peor que podían hacer los enemigos de Jesús era ponerlo en una cruz, pero eso sólo lo enviaba de regreso al Padre. Así, la gloria y el sufrimiento están entrelazados en este capítulo.

El sufrimiento está rodeado de gloria y, de hecho, el capítulo en sí mismo más que insinúa la resurrección de Jesús. John Oswalt, un erudito en el Antiguo Testamento con razón que escribió mis dos famosos volúmenes de comentarios sobre Isaías, está escrito por un erudito armenio en el Antiguo Testamento. ¿Por qué dice eso? Porque lo dice bien.

Él ama a Isaías. Se exalta en la gloria y grandeza de Isaías. No, no estoy de acuerdo con cada expresión de libertad libertaria de la voluntad que pueda dar en ese libro, pero es hermoso.

Es el trabajo de toda una vida, y dice con razón que, aunque el capítulo se centra en la muerte de Jesús, en el versículo 10 tenemos el lenguaje de la resurrección. Fue la voluntad del Señor aplastarlo. Ahí está esa palabra fuerte de nuevo para ponerlo a sufrir.

Cuando su alma ofrezca su vida en expiación por el pecado, en expiación por la culpa, Jesús morirá como expiación por la culpa, como sacrificio. Verá descendencia, vivirá por largos días.

La voluntad del Señor prosperará en su mano. En medio de la presentación del siervo sufriente, Isaías da el lenguaje que finalmente se cumple en la resurrección y exaltación del Hijo de Dios. Es bueno que hagamos una pausa, y en nuestra próxima lección, entraré en más detalles sobre la maravilla y la bendición de Isaías 53.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión número dos, Introducción, Segunda parte, Método teológico, Libros clave, Sondeos bíblicos, Isaías 53.